

*La búsqueda del estrecho y la vuelta al mundo* han sido seleccionados textos de López de Gómara, Fernández Navarrete, Las Casas, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y A. Herrera. Y para que sirvan de muestra sobre lo que fue *La colonización* han sido seleccionados textos pertenecientes a Herrera, Lópe de Gómara, Las Casas y Acosta.

Después de analizar la antología y fijarse en los nombres que aparecen en ella, uno aprecia el número de textos seleccionados y ofrecidos con fino detalle, pero también se da cuenta de que no están todos los que son en la *Historiografía y Literatura de Indias* que tiene como punto de mira esta antología. Vuelvo a repetir que debería haberse incluido a Ovalle y a Sahagún (y también debería habérsenos ofrecido algún texto del *Inca Garcilaso*), aunque la antología hubiera adquirido un grosor de veinticinco páginas más. Se hubiera así completado de un modo más pleno la visión de Chile y la Nueva España.

Aun así no cabe más que alabar la labor de Angeles Masía. Labor digna de ser tenida en cuenta a la hora de buscar una antología con el bagaje necesario para una consulta o un estudio general de nuestros primeros *historiadores de Indias*. Libro para biblioteca, para aficionado a la historia del Nuevo Mundo y también para el especialista que, en un momento, quiera disponer del texto que le urja por su interés.

L. P. B.

GRASES, Pedro (compilación, presentación y notas): *España honra a don Andrés Bello*. Presidencia de la República de Venezuela. Caracas, 1972. 355 págs.

En coincidencia con la erección en el parque de la Dehesa de la Villa en Madrid de una estatua de don Andrés Bello, obra del escultor Juan Abascal Fuentes, el Gobierno de la República de Venezuela ha publicado un extenso volumen en el que se recogen algunos de los textos aparecidos en el mundo de habla hispánica bajo el tema monográfico de la obra y figura de tan ilustre personaje.

En el presente libro se han compilado estudios cortos o de temas muy concretos de autores o instituciones españolas cuya aparición está comprendida entre los años 1845 y 1966.

Este no es un libro de exclusiva alabanza a Bello; en él se encuentran también textos de franca crítica a sus diversas obras, por parte de otros estudiosos contemporáneos de nuestro autor.

De todos son conocidas las importantes actividades que tan ilustre erudito llevó a cabo a lo largo de su vida, repartida entre su patria natal, Venezuela, Londres y su patria adoptiva, Chile.

Su obra arraigó rápidamente entre sus coetáneos, tanto en suelo chileno como en el resto de las nacientes repúblicas de Sudamérica.

Esta rápida extensión de las ideas de Bello se comprende más fácilmente si se tiene en cuenta la enorme amplitud de materias a las que dedicó su vida.

Así pues, no es de extrañar que la huella de tan insigne maestro haya permanecido y permanezca viva y sus ideas vigentes, en su mayor parte, dentro

del mundo de habla castellana. Y así nos lo demuestra la presencia de gran cantidad de estudios y trabajos que sobre él y sus obras encontramos hoy mismo en bibliotecas y librerías. En corroboración de lo antedicho, aparece este volumen en el que se recogen los testimonios epistolares de Salvador de Távira, Martínez de la Rosa, Eusebio M. del Valle, José Joaquín de Mora, Menéndez Pelayo, Tamayo y Baus, Pedro Antonio de Alarcón, Cánovas del Castillo, Fernández Guerra y Manuel del Palacio.

Las relaciones de colaboración mutua y los contactos mantenidos entre Bello y la Real Academia Española de la Lengua aparecen reflejados en su correspondencia con académicos españoles y en las actas de las sesiones donde se acordaron sus distintos nombramientos.

La obra poética está estudiada por Manuel Cañete en un artículo y un discurso leído ante la Academia en el centenario de su nacimiento: tanto su faceta de creador original como la de transcriptor de autores extranjeros, Byron y Víctor Hugo —a los que llega a superar a veces. También Gerardo Diego tiene un estudio sobre Bello, seguidor de la línea poética iniciada por Virgilio.

Jurídicamente lo encontramos en el juicio crítico que Gumersindo de Azcárate hizo sobre el Código Civil de Chile, modelo para los de las incipientes repúblicas.

Los estudios gramaticales de Bello están reflejados en varios prólogos a sus obras, escritos por diversos autores: el conde de la Viñaza, Dámaso Alonso, José María Roca Franquesa. Niceto Alcalá-Zamora, Badiá Margarit... También hay en el libro un estudio comparativo de las gramáticas de Bello y de Rasmus Rask, escrito por Carlos Clavería.

El aspecto de periodista y empleado público lo vemos reflejado en un artículo de Antonio Balbín de Unquera.

Como historiador de la literatura (sobre todo en lo que se refiere a la Edad Media y Siglo de Oro), los distintos artículos y prólogos que sobre él se recogen, escritos por Menéndez Pelayo.

La importante faceta del filósofo, seguidor de Stuart Mill y la Escuela Escocesa, pero esencialmente ecléctico, está presente en los estudios de Miguel Batllori, Juan Zaragüeta, Vicente García de Diego y de José Gaos en su introducción a la *Filosofía del entendimiento*, de Bello.

Hay diversos trabajos sobre la métrica del insigne maestro, escritos por Samuel Gili Gaya.

Melchor Fernández Almagro nos presenta también un extenso estudio sobre la biografía y semblanza del erudito venezolano.

La preocupación de Bello por la unidad del idioma está considerada en un artículo de Guillermo de Torre.

Estudios generales son los de Julio Cejador y de Dámaso Alonso sobre la edición de las *Obras completas* de Bello en Venezuela; y de este mismo tipo son los cortos trabajos de José María Pemán y José María Souvirón.

En resumen: nos encontramos ante una obra importante para el mejor y más completo estudio del primer impulsor de las ciencias humanísticas en todo el continente hispanoamericano.